

[https://heartland-org.translate.google.com/translate/opinion/climate-change-weekly-483-climate-alarm-is-a-one-sided-religious-story-not-science/?x\\_tr\\_sl=en&x\\_tr\\_tl=es&x\\_tr\\_hl=es&x\\_tr\\_pto=wapp](https://heartland-org.translate.google.com/translate/opinion/climate-change-weekly-483-climate-alarm-is-a-one-sided-religious-story-not-science/?x_tr_sl=en&x_tr_tl=es&x_tr_hl=es&x_tr_pto=wapp)

## Climate Change Weekly #483: La alarma climática es una “historia religiosa unilateral”, no una ciencia



Por [H. Sterling Burnett](#)

Publicado el 22 de septiembre de 2023



### EN ESTE NÚMERO:

- La alarma climática es una “historia religiosa unilateral”, no una ciencia
- Podcast de la semana: El fracaso de la revisión por pares en la ciencia del clima
- La anomalía térmica de agosto debilita las reclamaciones de emergencia
- Vídeo de la semana: Cuando Davos controla las granjas
- Comedia climática
- Sitios recomendados

¿Te perdiste algo de la conferencia sobre el clima de Heartland? No hay problema.



## La alarma climática es una “historia religiosa unilateral”, no una ciencia



En los debates científicos y públicos sobre el cambio climático abundan la intimidación y la censura. Tanto en la disciplina científica como en el ámbito más amplio del debate público y las políticas se debería debatir y descubrir qué es lo que impulsa la actual ola de cambio climático y si traerá consigo catástrofes o beneficios. Pero ese no es el caso en la actualidad. Tanto en la ciencia climática como en el discurso público más amplio, la influencia indebida corrupta, la intimidación y la censura se han convertido en la norma, socavando la búsqueda de la verdad y de políticas sólidas.

Recientemente, un estudio revisado por pares citado en numerosos otros estudios fue retractado un año y medio después de ser publicado por el *European Physical Journal Plus*, bajo presión de destacados investigadores del clima y de los medios de comunicación alarmados por el clima.

En el artículo “Una evaluación crítica de las tendencias de los fenómenos extremos en tiempos de calentamiento global”, investigadores italianos en los campos de la física y la meteorología revisaron la literatura y examinaron los datos sobre fenómenos meteorológicos extremos. Los datos no mostraron tendencias crecientes en el caso de las olas de calor, los ciclones tropicales, los fenómenos de precipitaciones extremas, los tornados, las sequías, las inundaciones y las cosechas fallidas, que informaron diligente y exactamente en su artículo.

Basándose en su revisión de los datos, escribieron: “En conclusión, sobre la base de los datos de observación, la crisis climática que, según muchas fuentes, estamos experimentando hoy, aún no es evidente”.

Este hallazgo no debería ser objeto de controversia: coincide con lo que se puede encontrar oculto en el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas. No es algo ajeno a la corriente principal.

Sin embargo, seguir la ciencia evidentemente no es suficiente para proteger el trabajo de las represalias cuando la ciencia entra en conflicto con la narrativa de “consenso” de que una crisis climática está en perspectiva.

Después de que un político australiano citara esta investigación en una declaración, los autoproclamados abanderados de la ortodoxia de la ciencia climática en los medios de comunicación y la academia se sintieron ofendidos. Presionaron a la revista para que retirara el artículo, lo que, en un acto de cobardía intelectual, hizo. El artículo fue retirado no porque incluyera errores identificables o datos erróneos (en otras palabras, no porque fuera fraudulento o falso), sino porque, como escribieron los editores de la revista, “se plantearon inquietudes con respecto a la selección de los datos, el análisis y las conclusiones resultantes del artículo”.

No se trata de un incidente aislado. El escándalo Climategate de 2009 reveló que los investigadores seleccionaban datos cuidadosamente, manipulaban la revisión por pares para evitar que los artículos se publicaran en las revistas científicas e intentaban que los editores de revistas fueran despedidos por publicar estudios que planteaban preguntas sobre la narrativa de la crisis climática. En su excelente artículo *de Quadrant sobre “Cómo se hace la ciencia en estos días”*, Tony Thomas citó un correo electrónico de julio de 2004 enviado por el Dr. Phil Jones a Michael “Hockey Stick” Mann, que decía lo siguiente:

“No creo que ninguno de estos artículos aparezca en el próximo informe del IPCC. Kevin [Trenberth, un colega] y yo los dejaremos fuera de alguna manera, ¡incluso si tenemos que redefinir lo que es la literatura revisada por pares!”

Roger Pielke Jr, Ph.D., dijo que el “abuso del proceso de revisión por pares documentado aquí es notable y sirve como advertencia de que la ciencia del clima está tan profundamente politizada como siempre, con científicos dispuestos a ejercer influencia en el proceso de publicación tanto abiertamente como tras bastidores”, al describir la acción del *European Physical Journal Plus*. Al comentar sobre la retractación en un tweet, la destacada climatóloga Judith Curry, Ph.D., dijo: “Comportamiento reprensible por parte de los editores de revistas al retractarse de un artículo sobre el clima ampliamente leído (80.000 descargas) debido a conclusiones políticamente inconvenientes. Los editores de revistas me pidieron que juzgara, y mis hallazgos favorecieron al autor”.

La conclusión de que el supuesto consenso climático se basa en una conformidad forzada, no en el método científico y el pensamiento crítico, se vio reforzada por la publicación de un artículo en *Nature Communications*, “El calentamiento climático aumenta el riesgo de crecimiento diario extremo de incendios forestales en California”. El estudio concluyó que “el calentamiento antropogénico ha aumentado la frecuencia esperada agregada de crecimiento diario extremo de incendios forestales en un 25% (rango de 5-95 de 14-36%), en promedio, en relación con las condiciones preindustriales”.

Esta afirmación fue ampliamente repetida por los principales medios de comunicación, como *Los Angeles Times* (LAT), que escribió: “El cambio climático ha incrementado el riesgo de un crecimiento explosivo de los incendios forestales en California en un 25%”.

El LAT ignoró advertencias importantes del artículo. El hallazgo no se basó en datos del mundo real, sino en modelos informáticos. Y como los modelos eran inadecuados para la tarea, se mejoraron mediante el uso de inteligencia artificial para realizar estimaciones retrospectivas de la influencia del cambio climático en el comportamiento de los incendios forestales. Los autores admiten que los modelos informáticos eran inadecuados y escriben: “Una parte del cambio en el comportamiento de los incendios forestales es atribuible al calentamiento climático antropogénico, pero cuantificar formalmente esta contribución es difícil debido a numerosos

factores de confusión y porque los incendios forestales están por debajo de la escala de cuadrícula de los modelos climáticos globales”.

En cuanto a esos factores de confusión, el autor principal del estudio, Patrick Brown, que ocupa puestos en The Breakthrough Institute, la Universidad Estatal de San José y la Universidad Johns Hopkins, escribió en *The Free Press* poco después de la publicación del artículo que los autores “omitieron toda la verdad para publicar [su] documento sobre el cambio climático”, como decía el titular.

En el artículo *de Free Press*, Brown admitió que había autocensurado el artículo de la revista:

Me publicaron en *Nature* porque me ceñí a una narrativa que sabía que les gustaría a los editores. Así no debería funcionar la ciencia.

El artículo que acabo de publicar, “El calentamiento climático aumenta el riesgo de incendios forestales diarios extremos en California”, se centra exclusivamente en cómo el cambio climático ha afectado al comportamiento de los incendios forestales extremos. Sabía que no debía intentar cuantificar aspectos clave distintos del cambio climático en mi investigación porque eso diluiría la historia que revistas prestigiosas como *Nature* y su rival, *Science*, quieren contar.

Esto es importante porque es de vital importancia que los científicos publiquen sus trabajos en revistas de alto perfil; en muchos sentidos, ellos son los guardianes del éxito profesional en el mundo académico. Y los editores de estas revistas han dejado muy en claro, tanto por lo que publican como por lo que rechazan, que quieren artículos sobre el clima que respalden ciertas narrativas aprobadas previamente, incluso cuando esas narrativas se hagan a expensas de un conocimiento más amplio para la sociedad.

Para decirlo sin rodeos, la ciencia del clima ha pasado de centrarse en comprender las complejidades del mundo a centrarse más en servir como una especie de Casandra, advirtiendo urgentemente al público sobre los peligros del cambio climático.

Entre los factores que Brown admite que él y sus colegas dejaron fuera de su análisis se encuentran “la mala gestión forestal y el creciente número de personas que provocan incendios forestales, ya sea accidental o intencionadamente (un hecho sorprendente: más del 80 por ciento de los incendios forestales en los EE. UU. son provocados por humanos)”. El estudio también ignoró otros factores, como el hecho de que las personas y las comunidades construyen cada vez más viviendas, negocios y pueblos enteros en áreas históricamente propensas a incendios forestales naturales estacionales. Como *Climate Realism* ha demostrado repetidamente, estos factores “pueden ser tan importantes o más” que el cambio climático, como admite Brown en su artículo.

Estos casos de acoso científico y de no decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad, sugieren firmemente que, en la medida en que existe un consenso sobre que los seres humanos están causando un cambio climático catastrófico, según lo determina el recuento de entradas de diario que apoyan o refutan la afirmación, este se fabrica mediante la manipulación del proceso de revisión por pares.

Si la historia se detuviera allí, sería bastante mala, pero no es así. En Canadá, al parecer, a los profesionales de otros campos científicos no se les permite expresar sus opiniones sobre el cambio climático en público sin que se les amenacen sus credenciales y se les obligue a pagar por su propia reeducación, algo sacado de la *novela 1984* de Orwell y su “Ministerio de la Verdad”.

El caso del psicólogo y popular comentarista social Jordan Peterson es instructivo.

Peterson apareció en el popular podcast de Joe Rogan y parte del debate giró en torno al cambio climático y el impacto de las reiteradas amenazas climáticas en la salud mental de los

jóvenes y el aumento de las acciones de protesta. Peterson calificó el alarmismo que permea el debate popular sobre el cambio climático como una “historia religiosa unilateral” y “una ideología”.

Peterson estuvo de acuerdo cuando Rogan señaló que nunca ha habido un momento en que el clima de la Tierra fuera estable, y señaló que el dióxido de carbono puede no ser un problema. Incluso si los niveles crecientes de CO2 son un problema, Peterson y Rogan coincidieron, la civilización se ha adaptado y prosperado a pesar de las crisis del pasado, y no hay razón para pensar que no podamos seguir haciéndolo en el futuro.

Por expresar su opinión en este foro tan público, el Colegio de Psicólogos de Ontario (CPO) reprendió a Peterson y le ordenó “someterse a un proceso de reeducación a cargo de un 'experto' en redes sociales por un período indefinido y a su propio cargo”, como se señaló en el *Financial Post*. El CPO ha amenazado con retirarle la licencia para ejercer la profesión a Peterson si se niega a cumplir.

Tenga en cuenta que la CPO no está ordenando esto basándose en ninguna afirmación que Peterson haya hecho como psicólogo o acciones como médico que perjudiquen el bienestar de sus pacientes, sino por expresar sus opiniones privadas en un papel no profesional basado en su propia evaluación de los hechos disponibles en el debate sobre el clima. En relación con los peligros que plantea este caso, el profesor emérito de Economía de la Universidad de Quebec en Montreal, Steve Amber, escribe en el *Financial Post*:

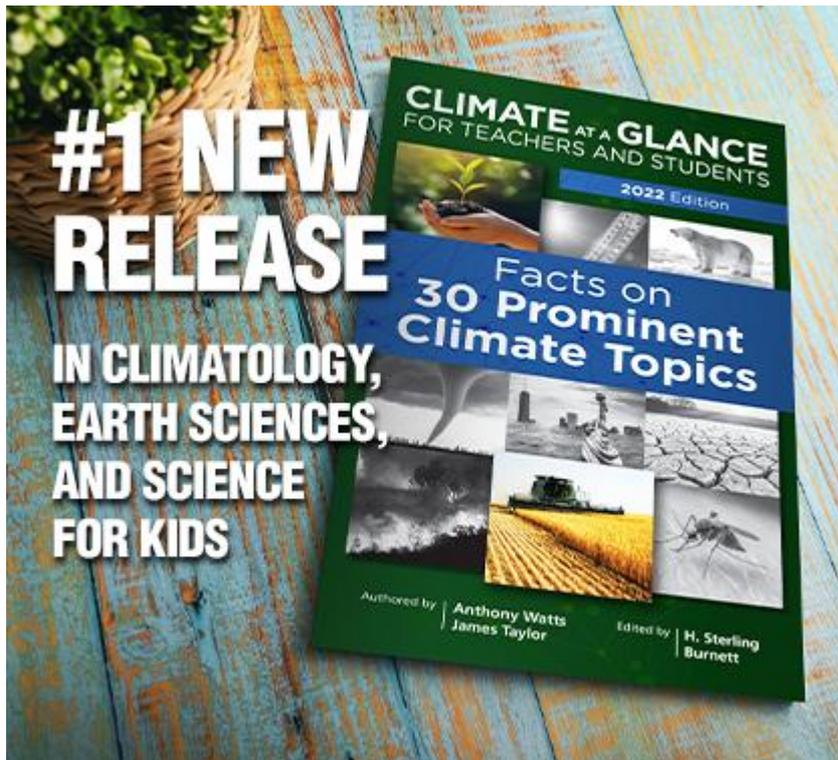
La ciencia requiere un debate abierto. No avanza por consenso ni por presión política.

Muchos observadores han señalado el efecto paralizador del fallo de la CPO: los miembros de cualquier asociación profesional (ingenieros, abogados, contables, profesionales médicos, profesores, etc.) ahora dudarán en hablar sobre asuntos de interés público, incluso si no tienen nada que ver con sus actividades profesionales.

En Estados Unidos, al menos hasta que el COVID-19 llegó a nuestras costas, una acción de ese tipo por parte de un organismo profesional se habría considerado una clara violación del derecho a la libertad de expresión de una persona protegido por la Primera Enmienda de la Constitución. Quién sabe si se consideraría así ahora en el mundo posvirus en el que nos encontramos. Afortunadamente para los críticos climáticos en Canadá, aunque no para Peterson, los canadienses no tienen esas protecciones constitucionales para su libertad de expresión privada. En Canadá, el gobierno encarcela a los ministros por predicar lo que ellos creen que dice la Biblia si eso ofende a una clase protegida de personas, así que ¿qué posibilidades tiene Peterson? Después de todo, Peterson ofendió al consenso.

En el pervertido reino del cambio climático, la verdad no es defensa contra el oprobio, la censura y las sanciones.

**Fuentes:** [The Epoch Times](#) ; [YouTube](#) ; [Financial Post](#) ; [Realismo climático](#)



### Podcast de la semana

Este episodio de la Mesa Redonda sobre el Cambio Climático, titulado “El fracaso de la revisión por pares: el clima está en deuda con el acoso y las malas decisiones”, se adentra en el oscuro y competitivo mundo de las publicaciones científicas sobre el clima. [Anthony Watts](#), [Sterling Burnett](#) y [Linnea Lueken, de Heartland](#), analizan las formas no tan científicas en que se publica (o se retracta) la ciencia que han salido a la luz en las últimas dos semanas.

Hablan sobre la sorprendente admisión del Dr. Robert T. Brown de que retuvo ciertos datos y análisis para asegurarse de que su artículo sobre el clima fuera publicado por *Nature*. También analizan a la "pandilla del climategate" y cómo han intimidado a otra revista para que se retractara de un artículo que no les gusta, que ya había pasado la revisión por pares. Ahora, han surgido nuevas pruebas de que hubo incluso más intimidación.

**Suscríbete al podcast *Environment & Climate News* en Apple Podcasts, [iHeart](#), Spotify o dondequiera que obtengas tus podcasts. ¡Y asegúrate de dejar una reseña positiva!**

### La anomalía térmica de agosto debilita las reclamaciones de emergencia



El meteorólogo y miembro senior del Heartland Institute, Anthony Watts, y otros han señalado desde hace tiempo que el registro de temperatura superficial de los EE. UU. derivado de los datos recopilados por la Red Cooperativa de Observadores (COOP), administrada por la división del Servicio Meteorológico Nacional (NWS) de la NOAA, está corrompido por los efectos localizados de la urbanización. El efecto de isla de calor urbana (UHI) produce sesgo térmico debido a la proximidad de las estaciones meteorológicas al asfalto, la maquinaria y otros objetos que producen, atrapan o acentúan el calor. Una encuesta reciente realizada por Watts con la ayuda de voluntarios descubrió que el 96 por ciento de las estaciones muestreadas estaban corrompidas, lo que producía registros de temperatura sesgados.

Las estaciones operan en lugares que violan los estándares publicados por la propia NOAA para mediciones de calidad, lo que socava gravemente la legitimidad de las tendencias oficiales de calentamiento climático a largo plazo informadas para Estados Unidos.

Como señala Watts, existe otra opción: la Red de Referencia Climática de Estados Unidos (USCRN).

La USCRN está formada por estaciones meteorológicas de última generación, triplemente redundantes y ultrafiabiles ubicadas en lugares prístinos, lugares que superan los estándares de la NOAA para garantizar que las estaciones no se vean afectadas ni vayan a verse afectadas nunca por el UHI. Esta red de estaciones de monitoreo climático mide la temperatura, las precipitaciones, la velocidad del viento, las condiciones del suelo y más en sitios a lo largo de los Estados Unidos continentales y Alaska y Hawái.

El USCRN fue establecido por primera vez por la NOAA en 2005 para proporcionar un registro de temperatura imparcial y corregir el registro de temperatura sesgado medido por el sistema COOP.

Lamentablemente, cuando se informa sobre las tendencias de temperatura en los Estados Unidos, especialmente en informes que exageran los peligros del cambio climático, las agencias gubernamentales y los científicos financiados por subvenciones gubernamentales y fondos de investigación citan los datos de temperatura de la red COOP, que están corrompidos, y no las cifras de la USCRN. Tal vez esto se deba a que la tendencia de cambio de temperatura registrada por la USCRN es la mitad o menos de la registrada por la red COOP.

La diferencia entre los datos de temperatura registrados por las dos redes ha cobrado especial importancia este verano, al que muchos comentaristas han calificado como el más caluroso registrado. La anomalía térmica de julio y agosto ha sido superior a la media, lo que ha dado pie a afirmaciones de que éste ha sido el “verano más caluroso de la historia”. Algunos comentaristas han mostrado un poco más de cautela modificando la afirmación para decir “el verano más caluroso de la historia registrada”.

Esas afirmaciones se basan en datos de la lamentablemente comprometida red COOP. Como señala Larry Hamlin en una publicación en *Watts Up With That* , los datos de USCRN cuentan una historia muy diferente. Lejos de ser el agosto más caluroso registrado, agosto de 2023 fue solo el quinto agosto más caluroso desde 2005.

Hamlin mostró las 10 principales anomalías de temperatura de agosto de los últimos 18 años en la siguiente tabla:

**Average Temp. Anomaly for August for the Contiguous U.S. - NOAA Measurements using USCRN System**

	<b>Rank of Top 10</b>
<b>Aug 2023 +1.33 F (Fifth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>5</b>
<b>Aug 2022 +1.67 F (Third highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>3</b>
<b>Aug 2021 +1.12 F (Sixth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>6</b>
<b>Aug 2020 +1.71 F (Second highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>2</b>
<b>Aug 2019 +0.74 F (Ninth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>9</b>
<b>Aug 2018 +0.65 F (Tenth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>10</b>
 <b>Prior Years Highest Average</b>	
<b>Aug 2007 +1.48 F (Fourth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>4</b>
<b>Aug 2010 +0.88 F (Seventh highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>7</b>
<b>Aug 2011 +1.84 F (Highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>1</b>
<b>Aug 2012 +0.83 F (Eighth highest average temp anomaly since 2005)</b>	<b>8</b>

## Where is the Climate Emergency?

¿Dónde está, en efecto, la emergencia climática? Este agosto no sólo no fue el más caluroso de la historia, ni siquiera de la historia registrada, sino que ni siquiera fue el más caluroso de los últimos 18 años.

**Fuente:** [Watts Up With That](#) ; [The Heartland Institute](#)